

†

Zaragoza 14 de Diciembre de 2004

Dinada Marya:

Hay instantes en los que parece que toda tu vida se tambalea entre lo real y lo imaginado. Pero lo de hoy, Marya, trás pasó los límites de la locura.

Esta mañana me he podido escapar y volver a la parca. Pero cuando llegue... Ni siquiera se cómo explicártelo. Es como si la puerta no hubiera existido. Ni la casa. Nada. No había nada. No sé cuánto tiempo me quedé allí paralizado. Tiempo recuerdo cuando me dio que aquel vigilante de la Penitenciaría. Ni cómo supo que estaba allí. Me resultaba familiar. Mientras me tenía de vuelta le conté lo de la parca. Sonó y murmuró algo que no pude escuchar. Pero había algo en esa voz, en ese murmullo. Y entonces me di cuenta. Era una de aquellas sombras. Era uno de ellos. Pero eso me resultaba familiar. Tengo que volver a la parca y enfrentarme a las sombras.

No puedo creer que todo mi pasado sea fruto de mi enferma imaginación. Nadie, por enfermo que estuviera, podría imaginar el amor que aún siento por ti.

Tuyo siempre

Damián